

Una Historia de Entrega y Agonía: Profesores Internacionales

por Luis Melodelgado

Cada año nuestras escuelas reclutan un puñado de educadores, algunos de ellos expertos en educación bilingüe venidos de países como México, Colombia, España, Venezuela, etc. Educar a los jóvenes estadounidenses es para ellos una oportunidad difícil pero bienvenida. Esta sería la primera visita a los EEUU para algunos, así como el peldaño decisivo en su proceso de autodescubrimiento y desarrollo profesional. Para la mayoría de ellos, el reto profesional es un merecido descanso, de realidades geográficas donde la inestabilidad política y económica hacen difícil el desarrollo de su potencial. Ahora bien, puesto que sus contratos laborales no pueden extenderse más de cinco años, estos profesores enfrentan un reto monumental. Un reto que pone a prueba a toda nuestra comunidad.

Hace casi diez años, en parte como respuesta a la creciente población hispana de nuestro condado, los directores de la educación pública local establecieron el Programa de Enseñanza Bilingüe. Una creciente iniciativa pedagógica que por ahora funciona en cuatro de nuestras escuelas públicas, y que resultó ser una efectiva

herramienta para establecer puentes interculturales. En el programa participan nuestras familias hispanas, junto con familias blanco-europeas, afroamericanas y de otras nacionalidades. (Este tipo de programas demuestran beneficiar globalmente el desarrollo infantil).

Prefiriendo la integración sobre la asimilación, los promotores del programa bilingüe en el condado parecen haber decidido que para educar las nuevas generaciones de ciudadanos estadounidenses no es necesario sacrificar ninguna memoria ancestral, sino que es más beneficioso incorporar los elementos positivos de todas las historias en la creación de una nueva memoria colectiva.

Mantener el objetivo del programa sería imposible sin maestros altamente calificados y bien entrenados. Como vimos antes, para la tarea nuestro condado recluta educadores extranjeros, algunos de los cuales resultan verdaderamente excepcionales. Y, aunque de corta duración, su talentosa influencia impacta positivamente a toda la comunidad.

Todos los profesores internacionales se someten a un intenso proceso de aculturación. En Siler City, deben adaptarse a este mundo-de-mundos, el cual, con una población

hispana cercana al 50%, pudiera confundirse a veces con el hogar que se dejó, pero las diferencias entre sus países de origen y nuestro pueblo sureño son apabullantes. Por ejemplo, aquí deben superar la experiencia de vivir en una realidad donde lo oficial es anglófono y la intimidad es en gran medida narrada en español. Además, aunque estos maestros lleven muchos años estudiando el inglés, el utilizarlo en la vida real requiere habilidades que hasta ahora les habían permanecido incógnitas. Y para rematar, sin importar la confusión, lo cotidiano no da tregua; hay que preparar lecciones, lavar ropa, etc. Es una curva de aprendizaje lenta que afortunadamente los maestros terminan por sobreponer.

Eventualmente aprenden a distinguir las oportunidades que los rodean, una maestría o un doctorado ya no parecen inalcanzables. No escasean para ellos las invitaciones por parte de las familias de sus alumnos y de sus colegas, a fiestas, graduaciones, matrimonios, cumpleaños, etc. Los funerales y otras congojas terminan por consolidar los lazos con su comunidad. Así, con sus corazones latiendo al unísono con la comunidad, ellos finalmente pasan a conformar el paisaje local.

La metamorfosis de algunos de ellos resulta en fenomenal bonanza para sus empleadores. Su técnica pedagógica, por decir algo, adquiere tanta lucidez que mientras reciben galardones a nivel nacional por su labor, promueven a sus estudiantes a recibir premios similares.

En modo natural, entonces, los maestros dejan de ser turistas para convertirse en ejemplares vecinos, y es entonces cuando sus contratos terminan. Los maestros deben abandonarlo todo mientras la comunidad ve desvanecer su multifacética inversión en ellos; financiera, social y emocional. El distrito escolar, por su parte, se esfuerza por hacer lo que debe para reemplazar lo irremplazable, quizás esperando que la inyección de sangre nueva dará aliento a la comunidad y nuevas perspectivas al innovativo programa que ellos dirigen.

En el vacío que se forma entre los tristes adioses, el observador atento no dejará de percibir los visos de tragedia que acompañan la rutina administrativa.

Luis Melodelgado vive en Pittsboro, invierte su tiempo descubriendo cuán generoso el corazón humano puede llegar a ser.

TEACHERS

CONTINUED FROM PAGE 1

However, the differences matter. These professionals have studied English, but practicing English in a day-to-day way demands a new level of skill. They additionally must figure out the puzzling experience of a place where public affairs are conducted in English while the preferred language for intimacy may largely be Spanish. Notwithstanding homesickness classes must be planned, clothes laundered, and daily chores taken care of. The learning curve can be slow.

Ultimately, the teachers prosper. They learn to see and feel life through their students' eyes. They begin to see the opportunities that surround them, a master's degree or PhD, for instance, do not seem implausible. Some become part of the county's local landscape and their metamorphosis results in a windfall for our community; their educational practices bring them honors including national awards, and they go on to promote their pupils to similar accolades. Finally, thanks to their relationships with the children's families and colleagues,

they get invited to birthday celebrations, graduations, and weddings. Funerals and community losses seal these teachers' local friendships. In seamless fashion, the teachers stop being tourists and become valued neighbors.

Then their contracts expire. And when this happens the migrant educators must abandon everything. The community's financial, social and emotional investment in talented people vanishes. The school district must replace the seemingly irreplaceable; here the hope, of course, is that by recruiting new teachers from abroad fresh spirits will maintain Dual Immersion's innovations. However, the departure of teachers and the sweet-and-sour farewells offered by their supporting community leave to the attentive witness no doubt that the logistical quandary includes tinges of tragedy.

Luis Melodelgado has been living in Chatham County since 2007. He loves working for the community. Nora Haenn teaches anthropology and International Studies at North Carolina State University.

Piedmont Health SeniorCare

All-Inclusive Care for Seniors Focused on Keeping You Healthy and Living Safely in Your Own Home

Serving Seniors in Chatham, Orange, Alamance, Lee and Caswell Counties

Providing you with the care you need to: live healthier; be more active and social; feel secure living in your own home. Call or visit us today to see how we can help improve your life!



163 Chatham Business Drive, Pittsboro • 919-545-7337
1214 Vaughn Road, Burlington • 336-532-0000

Access to care is available 24 hours a day, 365 days a year
Toll-free: 877-714-2100 • piedmonthhealthseniorcare.org



TRANSPORTATION PROVIDED



We're powered by what's most important.

At Duke Energy, we care about making a difference.

Whether we're volunteering with local charities, funding science and engineering programs in schools or investing in the future workforce with career training programs, we're always powered by what's most important – **you.**



Learn more about how we're powered by you at duke-energy.com/Community.